

TORO, J. M de, M. GLOËL, *La Iglesia en La Historia Moderna y Contemporánea: Aspectos Europeos y Americanos*, Editorial Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, 2019, 203 pp. ISBN: 978-956-7943-97-5.

<http://dx.doi.org/10.21703/2735-6345.2021.23.01.008>

La historia de la Iglesia poco a poco se enriquece con nuevas contribuciones, los estudios de los siglos XIX y XX se destacaron por las ediciones de los clásicos manuales y posteriormente surgieron contribuciones de carácter sistemático con temáticas específicas. Un aporte importante que suma a los estudios sistemáticos a la Historia de la Iglesia es el libro “La Iglesia en La Historia Moderna y Contemporánea: Aspectos Europeos y Americanos” editado por José Miguel de Toro y Matthias Gloël. El libro es el fruto del “I Congreso de historia de la Iglesia” realizado en la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile, en junio de 2016, que tras un intenso trabajo editorial en los textos de los autores salió a la luz el año 2019. Los editores lograron articular una selección de aportes que ofrecen una mirada transcontinental, pues vinculan elementos de la historia europea con la historia americana desde la complementariedad.

Las temáticas desarrolladas son variadas como el análisis de manuales de espiritualidad, literatura mística y misional; también se desarrollan las relaciones político-religiosas desde los roles sociales de clérigos y religiosos; y un tercer aspecto es la historia de la Iglesia en Chile entre el siglo XVIII y XX.

A continuación, se hace una breve presentación del contenido. Sobre literatura y fuentes documentales encontramos dos investigaciones. La primera contribución es de Guillermo Nievo Ocampo titulada “Provechoso es, saliendo de las tinieblas entrar a lugar donde hay luz”: el cuidado pastoral en el mundo de los religiosos en el siglo XVI”. El autor hace un análisis exhaustivo de tres manuales dedicados a la formación y vida espiritual de los religiosos. Primero, la Doctrina de religiosos de Guillaume Peyraut (1190-

1271), para el perfeccionamiento de la vida cristiana de los religiosos desde la “fuga mundi”; la segunda obra es la “Formación de novicios” de David de Ausburgo (1200-1272) escrita para acompañar a los religiosos adultos; y la tercera es “La torre de David” de Jerónimo de Lemos, que corresponde a la corriente de la “devotio moderna” y el contexto del Concilio de Trento. Estas obras fueron publicadas y consideradas como hitos destacados en la vida de los religiosos. Las obras son analizadas exhaustivamente en su contenido, cambios, recepción e influencia en sus contextos socio-religiosos, mostrando la dinámica vida espiritual en tiempos de profundos cambios.

La vida religiosa femenina es abordada por Ana Mélica González Fasan al desarrollar “El monasterio de San José en Córdoba del Tucumán: guarda de las enseñanzas de Teresa de Ávila, maestra de oración”. El texto trata de la recepción de las obras de Santa Teresa en América, en especial en el monasterio de Carmelitas de Córdoba del Tucumán. Este monasterio se caracterizó por coleccionar en su biblioteca gran cantidad de obras espirituales de ascética y mística, donde destacan los escritos de Santa Teresa y de autores como San Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola, por citar algunos. Las religiosas ejercitaban cotidianamente la lectura de las obras espirituales de Santa Teresa, este ejercicio permitió la profundización en la vida espiritual.

El tema del clero es abordado por Fernando Negredo del Cerro, en el texto titulado “La importancia del poder informal. Clero y alta política en el “Siglo de Oro hispánico”. Se expone este fenómeno desde los roles de los delegados pontificios en la corte madrileña, los confesores reales y los predicadores. También expone las connotaciones políticas y sociales de los que fueron considerados como santos. El texto permite ver los entramados sociales de poder entre la Iglesia y el estado desde el interesante juego de roles sociales y sus influencias indirectas en las decisiones políticas.

Destacable en este libro es la secuencia de investigaciones dedicadas a la historia de la Iglesia en Chile, son aportes que van desde fines del periodo colonial hasta después del Concilio Vaticano II. Manuel Gutiérrez González expone el tema de “Frontera, pobreza y cataclismos. El obispado de la Santísima Concepción en la segunda mitad del siglo XVIII”. Se presenta el desarrollo eclesial de la Diócesis de Concepción desde el gobierno de algunos obispos. Primero, Mons. José de Toro y Zambrano quien fue un actor importante en el traslado de la ciudad de Penco al Valle de la Mocha, actual ubicación de Concepción, por motivo del terremoto de 1751. También

atendió la escasez de sacerdotes fortaleciendo el Seminario de Concepción. Luego, Mons. Pedro Ángel de Espiñeira OFM se dedicó a la reconstrucción de las iglesias, organizó la diócesis e hizo las visitas pastorales viajando hasta Valdivia y Chiloé. Interesante es que le tocó ejecutar la orden de expulsión de los jesuitas de Concepción en 1767, después tuvo que atender la crisis misional que provocó dicha expulsión agudizada por la peste y la revuelta indígena de 1766. El último obispo de este periodo fue Mons. Tomás Roa y Alarcón quien gobernó desde 1794 hasta 1805. Él se preocupó por la crecida feligresía y por los temas políticos, pues estaba en la antesala de la Guerra de la Independencia. Ese amplio panorama muestra los avatares de una Iglesia de frontera que vivió las consecuencias de la crisis misional, en medio de una débil economía regional y de importantes cambios ideológicos.

Continuando, Andrés Medina Aravena presenta “El obispo Salas: su rol en la iglesia chilena en el siglo XIX”. Se expone de manera directa las acciones del Obispo de Concepción Mons. Hipólito Salas, figura destacada del catolicismo conservador chileno, en el escenario político y social en el que actuaban los liberales. Entre los hechos más destacados se anota la desobediencia de Salas al Presidente Manuel Montt, quien, luego de su elección, asumió derechos del patronato y envió la “Carta de ruego y encargos” al P. Salas, quien no la acató, pues él esperaba la bula papal con su nombramiento. A esto se sumó su posición antiliberal en el caso del “entierro del Coronel Zuñartu” cuando el Intendente de Concepción ordenó su entierro en el campo el santo penquista, ante ello el obispo Salas se opuso. Este hecho provocó fricciones en los más altos niveles políticos, el resultado fue la censura al obispo Salas. Como reacción Salas tomará una posición contraria y frontal contra los liberales.

Se puede decir que el obispo Salas fue de una profunda espiritualidad y se caracterizó por ser defensor del status tradicional de la Iglesia, según las directrices romanas, él no tuvo reparo en enfrentar a los laicistas y liberales. El escenario fue Concepción, ciudad marcada por su realidad histórica de frontera y por la llegada de inmigrantes europeos quienes ayudaron a formar una mentalidad liberal, en este contexto surgió un liberalismo extremo, que dio origen al Partido Radical.

Edison Gabriel Brito Rebeco presenta la investigación sobre “El compromiso social preconciliar del episcopado chileno (1890-1964)”. El au-

tor presenta la recepción y desarrollo de la Doctrina Social en la Iglesia en Chile desde el impulso dado por la *Rerum Novarum* hasta el Concilio Vaticano II. Desde una nutrida documentación se desarrolla el proceso de intervenciones del episcopado chileno en temas de doctrina social. Mons. Santiago Casanova, obispo de Santiago, impulsó las obras sociales en tanto en sus cartas pastorales, como acciones concretas como el Primer Congreso Eucarístico en 1904, en el cual se trató la problemática social desde los principios de la novedosa doctrina social cristiana. Luego destaca Mons. Juan González Eyzaguirre, Arzobispo de Santiago llamado el Arzobispo de los obreros” por su dedicación a los sectores desposeídos de la sociedad. En el contexto de la separación Iglesia y Estado en 1925, marcado por un intenso proceso de laicización, los obispos se pronunciaron en reiteradas ocasiones sobre la situación social y manifestaron su apoyo al “Círculo de estudios de León XIII”.

En 1952 se constituyó la Conferencia Episcopal Chilena que dio unidad e impulso a la doctrina social; desde entonces los obispos se pronunciaron sobre diversos temas sociales como el salario, cesantía, economía y política entre otros. Destacable es que desde esta articulación institucional se enfrentó el proceso de la Reforma Agraria atendiendo las necesidades del campesinado. La recepción de la doctrina social católica tuvo efectos no solo en los fieles sino en la sociedad y en el ámbito político partidario como por ejemplo el partido Demócrata Cristiano.

Nicolás Cancino Baeza centra su investigación sobre “La radicalización de los discursos: la toma de la catedral de Santiago, en el contexto sociopolítico chileno de 1968”. El autor hace un análisis y una crítica contextual de la toma de la Catedral de Santiago el 11 de agosto de 1968 en un contexto inmediato al Concilio Vaticano II y la visita del papa Pablo VI por la celebración de la Conferencia de Medellín.

La toma fue realizada por un grupo de jóvenes universitarios, profesionales y varios sacerdotes, que sumaban alrededor de doscientas personas. Trece horas y media estuvo tomada la catedral, en este tiempo realizaron simbólicas celebraciones litúrgica, oraciones, conferencias, reflexiones y música folclórica. Las demandas centrales fueron de carácter social y político, como las problemáticas de los trabajadores explotados en Latinoamérica, los caídos en Vietnam y el sufrimiento del pueblo de Biafra (África). En lo religioso se planteaba que los cristianos debían tomar el modelo de

la “iglesia primitiva” para servir a los más pobres, se criticó el modelo jerárquico de la Iglesia pues obstaculiza la acción de los laicos en el mundo.

A este movimiento se llegó a denominar la “Iglesia Joven”, que expresaba el deseo de renovación de las estructuras institucionales católicas. La toma de la catedral fue una acción muy simbólica y de características únicas, pues expresaban el deseo de un cambio radical, inspirados en el “aggiornamento” del Concilio Vaticano II. La toma fue un signo de acercamiento entre sectores sociales e ideologías distantes, pues despertó el apoyo de los sectores de izquierda en un contexto de grandes radicalizaciones e ideologías polarizadas.

David Oviedo Silva desarrolla los “Desafíos globales y Evangelio holístico: Interpretación histórico-intelectual del pensamiento de John Stott”. El autor expone el pensamiento de Scott en su contexto histórico desde la historia intelectual. Es una teología que desarrolló en el marco de la Guerra Fría, las tensiones entre el socialismo y el capitalismo, el peligro nuclear, el desarrollo de la teoría de la dependencia y las situaciones de pobreza. Se expone cómo Scott aborda los temas contingentes desde un rigor doctrinal y científico-social, mostrando la plasticidad bíblica para abarcar las realidades humanas y sociales.

Finalmente, Christian Housser dedica un texto a la “La Biblioteca de los Franciscanos de Chillán. Perspectivas de investigación de un tesoro bibliográfico y archivístico del valle central chileno”. El autor expone las razones del traslado, en calidad de custodia, de la Biblioteca Franciscana de Chillán al Centro de Documentación Patrimonial de la Universidad de Talca para su inventariación, catalogación y los debidos procesos de restauración. Los primeros datos del inventario indican que son 6097 volúmenes, es la segunda colección más importante en su género en Chile. Esta biblioteca originalmente sirvió para la formación y consulta de los misioneros, actualmente es un destacado patrimonio histórico-literario que permitirá a los investigadores estudiar la llegada, uso y transferencia de las ideas desde una exquisita literatura misional.

Para concluir se puede indicar que la obra tiene una mirada transversal, como se expuso, pues permite conectar diversos aspectos como la literatura y la espiritualidad, la influencia del poder eclesial en un modo indirecto por el rol social de los clérigos, develando nuevos conocimientos sobre el ejercicio del poder. Además, presenta la situación de la Iglesia en Chile desde

el último periodo colonial hasta la recepción del Concilio Vaticano II. Este amplio panorama expuesto permite ver hitos importantes en el tránsito de la iglesia a las nuevas realidades del modelo republicano, en el cual tuvo que enfrentarse a las corrientes liberales y asumir las realidades sociales desde la Doctrina Social de la Iglesia.

El lenguaje es fluido y con una clara exposición de las ideas, hechos y valoraciones, que permite comprender las complejas situaciones expuestas. El libro expone las problemáticas eclesiales con claridad sin atenuarlas, los autores hábilmente presentan sus estudios sobre las fuentes primarias y una selecta literatura para presentar los temas de modo claro y objetivo.

El libro por su estructura y distribución temática será de gran utilidad tanto para los especialistas como para los interesados en las temáticas. Esta edición es un claro ejemplo de la complementariedad de tópicos que a pesar de las especificidades se logra ver el conjunto como un aporte armónico.

Manuel Gerardo Gómez Mendoza

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

mgomez@ucsc.cl

ORCID: 0000-0002-6474-2068